

MICALI, Stefano (2024)
Fenomenología de la ansiedad
 Traducido por Antonio Lastra
 Barcelona: Herder, 422 p.
 ISBN 978-84-254-5106-5

El libro de Stefano Micali, *Fenomenología de la ansiedad*, comienza con el siguiente relato: una persona se niega a pagar la renta completa de su vivienda porque está habitada por fantasmas. La sentencia del juez establece que «solo si el miedo (*peur*) no es infundado y el inquilino ha tenido ocasión de estar asustado quedará exento de pagar la renta requerida, y no de otro modo»¹. Tomanando este desconcertante caso como punto de partida, Micali introduce algunas de las preguntas que articularán su investigación: «¿Cuándo está justificado el miedo (*peur*)?, ¿cuándo es “justo” y “legítimo”? [...] En los términos de Freud: ¿Cómo definir los límites entre el desarrollo de la ansiedad (*Angstentwicklung*) y la preparación-de-la-ansiedad (*Angstbereitschaft*)?» (p. 13-14). Este planteo marca el inicio de un recorrido en el que el autor revisita múltiples perspectivas sobre la ansiedad —en la historia de la filosofía, en obras literarias, en la pintura, en el psicoanálisis, y la psicopatología, entre otros— y pone en obra las herramientas de la fenomenología para la descripción del fenómeno.

La ansiedad es definida, ante todo, como un fenómeno ambiguo. Por eso, según el autor, solo un enfoque polifónico puede hacerle justicia. Esto es, en sintonía con la perspectiva fenomenológica, el abordaje elegido (la polifonía) se sustenta en los rasgos del fenómeno estudiado (su ambigüedad).

La introducción sienta las bases terminológicas y metodológicas de la investigación, especialmente en lo que concierne a la dicotomía tradicionalmente no

cuestionada entre *miedo* y *ansiedad*. Por otro lado, incluye un análisis de posiciones que han considerado el miedo y la ansiedad como criterios para establecer la diferencia entre seres humanos y animales. En cuanto a la terminología, conviene destacar que, en su edición original en inglés, Micali traduce el término alemán *Angst* por *anxiety* y que el traductor de la obra al español lo convierte en *ansiedad*. Esta aclaración resulta especialmente relevante para los lectores familiarizados con las traducciones al español de las obras de Heidegger o de Kierkegaard, donde *Angst* suele traducirse como *angustia* (a diferencia de lo que ocurre en la tradición anglosajona, en la que es común optar por *anxiety* en vez de *anguish*).

Sobre esta base, la obra se divide en cuatro capítulos. El primero, «La ansiedad entre el terror y el miedo», comienza invocando tres escenarios de terror para mostrar cómo en ellos las fronteras entre la imaginación y la percepción se vuelven borrosas: el encuentro con una inmensa mantis religiosa relatado en el *Seminario X* de Lacan; una extraña aparición fantasmal en la obra *Vuelta de tuerca*, de Henry James, y un relato del intercambio de miradas entre los prisioneros y los oficiales de las SS durante la «selección» en los campos de exterminio. En los tres casos, el terror implica «complejas dinámicas de reconocimiento y ausencia de reconocimiento» (p. 67). Sin embargo, hay algo de la ansiedad que no aparece en el terror puro: el intervalo entre el sujeto y el acontecimiento desestabilizador en el cual entra en escena la imaginación. En la ansiedad solemos emplear

1. El relato de este caso judicial que tuvo lugar en 1586 es de Jean Delumeau (*El miedo en Occidente*), citado en Micali, p. 13.

ese intervalo para torturarnos imaginando escenarios negativos.

El rol de la imaginación será retomado a lo largo de la obra como un aspecto clave que, según Micali, ha sido pasado por alto en las interpretaciones de la ansiedad que ponen el foco casi exclusivamente en la distinción entre *ansiedad* y *miedo*. Por otro lado, la temporalidad cobra un rol central en la investigación. ¿Cómo opera la conciencia temporal en esta experiencia? Micali indaga tanto la sobre determinación y la valoración excesiva del futuro que ella involucra como la constante presencia del pasado que caracteriza a la ansiedad por acontecimientos traumáticos pretéritos. Según su descripción, la ansiedad desempeña una función como protección del trauma: anticipamos una situación peligrosa para sentirnos preparados para afrontarla. En términos de la fenomenología husseriana: «La conciencia traumática desestabiliza la conciencia intencional, hasta el punto de que las fases protencial y re-tencional del presente vivo no pueden adherirse a la impresión primordial como suele hacerlo en la percepción: la intencionalidad falla» (p. 115). El análisis del trauma se centra en cuatro características principales: la intrusión del pasado en el presente, exemplificada mediante los recuerdos recurrentes; el entumecimiento o «retirada emocional», que puede llevar a las personas a ponerse en situaciones peligrosas para salir de ella; las tendencias disociativas, y la hipervigilancia.

El segundo capítulo se dedica a analizar las concepciones de la ansiedad de Sartre, Kierkegaard y Heidegger. Micali pone de relieve un aspecto compartido por ellos: en las tres conceptualizaciones la ansiedad esconde una teleología positiva. En Sartre, la teleología positiva queda de manifiesto en el rol de la ansiedad para el desvelamiento de la libertad humana. En Kierkegaard, la función positiva de la ansiedad se muestra en su relación con la fe. La ansiedad nos ayuda

«a franquear la finitud», al punto de que, para Kierkegaard, «[...] debemos alegrarnos de que la ansiedad nos busque» (p. 155). Finalmente, para Heidegger, la ansiedad «genera una transformación radical de nuestra experiencia vivida en el mundo» (p. 179). Micali sostiene que el rol que tiene la ansiedad en la obra de Heidegger es arquitectónicamente equivalente al de la *epojé* en la filosofía de Husserl, en la medida en que ambas nos permiten acceder a una nueva comprensión de la relación con el mundo.

La definición rigurosa del significado y la función de la teleología positiva es una tarea relevante para el autor, no solo en cuanto aporta una nueva mirada de la obra de estos autores, sino también porque sienta las bases para la presentación de su propia concepción de la ansiedad, en la que no es posible encontrar ninguna teleología positiva. Micali se distancia de la concepción sartreana según la cual la ansiedad involucra un sentimiento de impotencia del yo presente respecto del yo futuro. El problema de esta interpretación, según el autor, es que en la ansiedad no hay un yo futuro que amenace al yo presente; no es posible hallar un desdoblamiento entre dos escenas y dos yoes. La situación futura no es un escenario definido ni coherente. Se puede hablar más bien de sombras contradictorias de acontecimientos negativos, lo que en la continuación de la obra será conceptualizado como la «cuasiintencionalidad» de la anticipación imaginativa.

En lo que respecta a la concepción de Kierkegaard, se subraya que no hay nada en el desequilibrio de la ansiedad que nos lleve a la fe. Por el contrario, la ansiedad tiende a llevarnos donde no queremos ir. Finalmente, Micali observa que hay algo de indiferencia en la concepción heideggeriana de la ansiedad que es muy ajeno a la ansiedad verdadera. En este sentido, «La descripción heideggeriana de la ansiedad es cuestionable con una perspectiva fenomenológica, a saber: a la luz de los

modos en los que se experimenta la ansiedad» (p. 182). En sus palabras, «Por razones de principio, la ansiedad no puede asociarse a la indiferencia: la ansiedad significa la imposibilidad de la diferencia respecto de nosotros mismos, el futuro, el otro, el mundo y nuestras futuras respuestas al mundo» (p. 184). Incluso aceptando que algunas condiciones patológicas de la ansiedad pueden caracterizarse por la indiferencia, la indiferencia o esa «calma encantada» de la que habla Heidegger, es más cercana a experiencias patológicas de desrealización que se encuentran, por ejemplo, en la depresión.

Micali ofrece una tesis acerca del motivo de esta inadecuación de la perspectiva heideggeriana respecto de la *experiencia* de la ansiedad. La razón de fondo es que el análisis de Heidegger está subordinado a su interés metafísico por el sentido del ser. Por ello, si bien su contribución al estudio de la afectividad es innegable, su análisis de tonalidades afectivas concretas es controversial y poco fiel a la experiencia. En este marco, Micali propone una perspectiva muy distinta de la ansiedad que involucra «un movimiento centrífugo fuera de control que descompone al sujeto» (p. 189). Esta visión se alinea con los análisis fenomenológicos de la ansiedad, que, de acuerdo con él, «tienden a insistir en su carácter negativo, en el que no se encuentra traza alguna de una teleología que lleve a la fe [...]. Si hay una inherente teleología inmanente de la ansiedad es la de la auto-negación» (p. 158).

El tercer capítulo, «Ansiedad, deseo e imaginación», aborda la ansiedad a partir de la relación entre anticipación y fantasía. Esto requiere la combinación entre las herramientas de la fenomenología y del psicoanálisis. La fantasía es un elemento clave, ya que media en la anticipación del peligro en la ansiedad. Es necesario examinar minuciosamente en qué consiste esa expectativa del peligro involucrada en la ansiedad. El análisis exhaustivo de la relación entre la ansiedad como

señal de peligro, la imaginación y la anticipación —que, señala el autor, está ausente en la perspectiva freudiana— solo puede lograrse aplicando las herramientas de la fenomenología de la fantasía, especialmente apelando a una forma fluida de fantasía denominada por Husserl «fantasía oscura» (*unklare Phantasie*).

En la fenomenología de Husserl, la fantasía oscura es aquella forma de la fantasía en la que no hay propiamente formación de un objeto fantaseado. Por este motivo, es más adecuado evitar el término *objetos* y hablar de *apariencias*. Por un lado, las fantasías oscuras no pueden considerarse cuasipercepciones de un objeto ficticio, porque son una dimensión confusa en la que no se constituye ningún objeto intencional. Por otro lado, tampoco reproducen la modificación de ningún acto intencional ni de ninguna percepción posible en el modo del «como si» (p. 292). ¿Qué clase de conciencia opera cuando experimentamos las apariencias de la fantasía oscura? Se trata de apariencias de «naturaleza rapsódica», que cambian incesantemente; emergen abruptamente y son intermitentes, es decir, tienden a regresar de otras formas. Micali aclara que, para que la noción husserliana de fantasía oscura sea fructífera en la investigación de la ansiedad, es preciso, por un lado, comprender que la fantasía va más allá de su función de representar algo ausente en el modo de «como si». Por otro lado, es necesario abandonar la noción de la fantasía como sujeta a nuestra voluntad y comprenderla en su relación con nuestros deseos, ansiedades y miedos (p. 289). Un ejemplo paradigmático del modo en que opera la fantasía oscura como expresión de nuestra vida afectiva que escapa a nuestro control son los pensamientos intrusivos.

En el cuarto capítulo encontramos el corazón de su investigación fenomenológica de la ansiedad. Allí, el autor desarrolla cinco rasgos esenciales que la caracterizan:

1. *La anticipación imaginativa cuasiintencional.* Como ha sido mencionado, con esta expresión, el autor pone de relieve que la ansiedad se desarrolla en una forma específica de cuasiintencionalidad en la que lo que aparece lo hace en la forma de apariencias de fantasías oscuras. Micali afirma que «tratamos aquí con una forma híbrida de presentificación (*Vergegenwärtigung*) que implica un intercambio entre la anticipación y la fantasía clara en el que un objeto intencional se constituye, y la fantasía oscura, en la que *stricto sensu* no aparece ningún objeto intencional» (p. 308).
2. *La inspiración negativa.* La ansiedad «saca a relucir», en sentido psicoanalítico, el peor escenario posible. En la ansiedad nos relacionamos con lo que está más allá de nosotros mismos, con algo que no comprendemos pero que concebimos, de todos modos, como algo amenazante y desestabilizador. Así, Adán, el primer hombre, sin ser capaz de comprender el significado de la mortalidad, podría haberse suicidado, agobiado por la ansiedad, una vez que Dios le dijo que era mortal (p. 320).
3. *La recurrencia de manifestaciones corporales.* Las manifestaciones corporales de la ansiedad son una fuente ulterior de preocupación y generan ansiedad adicional. Esto es evidente en el caso de los ataques de pánico, si consideramos que quien los sufre tiene miedo a su repetición.
4. *La interlocución con un poder ajeno.* La ansiedad es un poder ajeno con el que nos relacionamos de manera ambigua. Aquí encontramos un punto importante de la concepción del autor, a saber, que la ansiedad no es algo que acontece, sino algo que dura y con lo que los sujetos se deben relacionar a largo plazo. En otras palabras, la ansiedad tiene una historia y nuestra relación con ella también. Esto conduce a la pregunta acerca de la posibili-
lidad de establecer una relación distinta con la ansiedad que en los pasajes finales del libro es formulada del siguiente modo: «¿Cómo nuestra respuesta ante la ansiedad se convierte en responsabilidad por nuestra ansiedad?» (sección 4.1).
5. *La teleología negativa.* La ansiedad es paralizante, pero nos lleva a realizar acciones que son contraproducentes y preparan la parálisis futura. Micali recuerda en este punto la comparación de Schelling de la ansiedad con el canto de una sirena: es seductor, pero tiende a llevarnos al lugar más indeseado (p. 355). La obra abunda en ejemplos especialmente sugerentes para ilustrar la teleología negativa de la ansiedad. Entre ellos, se destaca el relato de la «profecía cumplida» de los aztecas: los aztecas habían previsto la llegada de los españoles mediante profecías y, para evitar la catástrofe, ofrecieron a sus mejores guerreros en sacrificio a los dioses, sumiéndose así en una histeria sacrificial (p. 326). Con ello, tratando de evitar lo peor, sentaron las condiciones que propiciaron su exterminio: ya no tenían cómo defenderse ante la llegada del invasor. Sin ir tan lejos, evitar una visita al médico por miedo al diagnóstico de una enfermedad representa un buen ejemplo del potencial destructivo de la ansiedad.

En conclusión, *Fenomenología de la ansiedad* es una obra aguda e iluminadora, que plantea muchos interrogantes y que abre muchos otros que podrán ser desarrollados en el futuro. Sería interesante, en este sentido, realizar un análisis de las distintas configuraciones de la ansiedad en la sociedad actual acelerada por la tecnología y la virtualidad. Al llegar al final del libro se puede constatar que Micali ha escrito una obra verdaderamente polifónica. No es solo un texto sobre lo que ha dicho la tradición filosófica sobre la ansiedad, sino también un

intento de acercarse lo más posible al fenómeno y decir de él lo que casi no se deja decir. Por otro lado, a mi entender, uno de los méritos del abordaje de Micali es que hace justicia a la ansiedad como experiencia cotidiana y no solo como tema filosófico que ha sido a menudo considerado bajo una perspectiva romántica, en términos del autor, con cierto misticismo (p. 384). En esta línea, aunque la diferencia entre la ansiedad patológica y la no patológica no es un

tema desarrollado en detalle en la obra, sino solo mencionado en algunos pasajes, Micali logra articular una descripción que es atractiva para quienes, por distintos motivos, se interesan por la ansiedad desde una perspectiva terapéutica. Es decir, para quienes saben de la potencia negativa de la ansiedad. Una obra como *Fenomenología de la ansiedad* es un claro ejemplo de cómo embarcarse fenomenológicamente en diálogos interdisciplinarios de manera fructífera.

Celia Cabrera

CONICET / Centro de Estudios Filosóficos
Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires
<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1686>



© de la autora